

MARINA RODRÍGUEZ DUTRA Y AUGUSTO DI GIULI CULTIVAN EL MÁS EFICIENTE PANAMERICANISMO

Se hallan nuevamente entre nosotros

3 de diciembre de 1943, año VIII, N° 338, Montevideo-Buenos Aires

MARINA y Di Giuli, el binomio artístico que ha llevado al extranjero los mensajes de mayor jerarquía y de más entrañable simpatía americana, están otra vez en la patria chica. En este Montevideo que los acompaña siempre a través de los mares, que les ha impreso su sello cordial y afectivo, latiendo en la guitarra de Di Giuli o sonriendo alegremente en los bellos ojos de Marina. Ocioso nos parece destacar en este momento, tan pleno de satisfacciones y triunfos, la ejecutoria de la admirada soprano o el brillante historial del prestigioso tenor. Tanto Marina Rodríguez Dutra como Augusto Di Giuli, habituados a cantar bajo todos los cielos, están ya curados del halago fácil o del elogio circunstancial y simplemente cortés. Vienen hacia nosotros, sus compatriotas, para gustar en el reencuentro, en una pausa de infatigables viajeros, un instante de amable convivencia con los viejos amigos.

Es por ello que esta breve nota no tiene más carácter que el de una bienvenida. Al estrecharles la mano tomamos contacto, al influjo de sus gestos y palabras de vibración tan cálida, con los inasibles horizontes de nuestros sueños de adolescencia. Porque si Di Giuli nos trasmite, con su voz y con la clara expresión de su mirada, un mensaje romántico que viene de las costas luminosas del Mediterráneo o de los altos picos de la cordillera alpina, en la presencia cautivante de Marina encontramos toda la gracia y el brío de la raza, a la España tan llena de fuerza vital, que nos transporta a alegres y vivos paisajes de la gitanería. Así son ellos en lo visual y comunicativo del carácter. Y así los siente el cronista, envuelto en la atmósfera de cosa cosmopolita y errante que de ellos se desprende.

Hasta hace muy pocas semanas fue Río de Janeiro, “a cidade maravilhosa”, el escenario natural en que se movían Marina y Di Giuli. Allí no solamente vivieron durante un año en la cumbre casi mágica de Santa Teresa, refugio ideal para enamorados o filósofos, sino que jalonaron su paso por la gran capital brasileña con una serie de resonantes conciertos. En la gran sala de la “Associação Nacional da Imprensa”, luego en el Instituto Brasileiro de Cultura, dos veces en la Unión Nacional de Estudiantes y después en el prestigioso “Ginástico Português”, Marina y Di Giuli recibieron el más amplio elogio del público y de la prensa carioca. El conceptuoso crítico del “Correio da Manhã”, señor Iteberé Da Cunha, al igual que los cronistas de “A Noite” y “O Globo” se refirieron en términos encomiásticos a la labor de los dos artistas uruguayos, señalando que cada intervención de Marina Rodríguez Dutra y Augusto Di Giuli significaba un verdadero acto de homenaje al Uruguay.

Simultáneamente Marina y Di Giuli cumplieron una actuación de alta calidad en la más importante onda del broadcasting brasileño, la “Radio Nacional”, figurando en los más cotizados programas de dicha emisora. Ahora, de vuelta a Montevideo, esperan que el curso de los acontecimientos mundiales, al normalizar con la paz los medios de transporte y la ampliación de las rutas artísticas, les permitan volar hacia otras playas nunca olvidadas, cumpliendo un envidiable destino de Embajadores del arte americano. ¿Hacia dónde se marcharán la próxima vez Marina y Di Giuli? No hay tierra que no hayan pisado ni mar que

no los haya mecido en su incesante deambular de inquietos e infatigables viajeros. Nos han hablado de un contrato para África del Sur... Pronto, quizá, los veremos partir de nuestro rincón familiar en busca de nuevos triunfos y de nuevas emociones, dejándonos el recuerdo de sus maravillosas canciones y de su inagotable alegría de vivir. Entre tanto, feliz estadia les deseamos a tan distinguidos cultores del mejor "folklore" panamericano.